

## La policía debe hacer lo correcto

- Alexandra Smith y Mary Clare Dougherty / miembros de Rights for Imprisoned People with Psychiatric D
- 2010-03-04

Iman Morales, un enfermo mental de 35 años, estaba parado en una cornisa en Brooklyn cuando cayó a su muerte después de ser neutralizado por un policía, en 2008. Más tarde, el teniente de policía que dio la orden, se quitó la vida.

Quedó claro entonces que la policía no tiene las herramientas apropiadas para tratar con los pacientes de salud mental y que el sistema de justicia penal cuenta con grandes faltas.

La policía de 80 ciudades y condados de todo el país han adoptado nuevos modelos de intervención con pacientes psiquiátricos que son más seguros y evitan los arrestos innecesarios. Sin embargo, la policía de Nueva York se niega a adoptar estos nuevos modelos a pesar de su demostrada ineficacia en este tipo de situaciones.

En lugar de tomar la iniciativa, la policía de Nueva York continúa llenando las cárceles con enfermos mentales quienes más bien necesitan tratamiento psiquiátrico. A pesar de que la población de las prisiones estatales de NY disminuyó en un 8% en 2008, la población carcelaria de salud mental aumentó en un 19%.

En el Equipo de Intervención de Crisis de Salud Mental de Westchester, la policía junto con los trabajadores sociales les brindan apoyo a los encarcelados con enfermedades mentales, y los ayudan a recuperarse y a mantenerlos en su comunidad de forma más segura. La semana pasada, expertos de este programa fueron a la Ciudad de Nueva York para compartir el éxito de su modelo con la policía en un evento organizado por una asociación protectora de los derechos de los encarcelados que sufren de condiciones mentales (Rights for Imprisoned People with Psychiatric Disabilities o RIPPD, por sus siglas en inglés).

Lamentablemente, ningún miembro de la policía de Nueva York vino a hablar con la policía de Westchester, a pesar de que el personal del Distrito 79 en Bedford Stuyvesant —en el que Iman Morales fue asesinado— dijo que asistiría. RIPPD se le ha acercado a varias comisarías de Nueva York sin tener éxito. La policía pone de excusa que Nueva York es demasiado grande para poner en práctica este modelo más eficaz de intervención. Pero grandes ciudades como Los Ángeles, Chicago y Houston han implementado con éxito programas de adiestramiento a los policías que los enseñan a manejar más eficientemente a los pacientes de salud mental y los conectan con servicios sociales, en lugar de enviarlos a la cárcel.

¿Cómo puede la policía de Nueva York no implementar este programa? El riesgo es demasiado grande, ya que la policía interviene con pacientes de salud mental a diario y ambos corren peligro.

Olga Negrón, la madre de Iman Morales, conoce los riesgos íntimamente. “Lo extraño mucho. Me duele el corazón todos los días”, dice de su hijo. Ella no está sola; la lista de neoyorquinos con enfermedades mentales perjudicados por la policía es demasiado larga.

La policía de Nueva York debe hacer lo correcto por los neoyorquinos con enfermedades mentales, su familia y amigos, y por sus propios oficiales. Hasta que la policía de Nueva York modernice sus tácticas, cada llamada seguirá siendo una oportunidad para la tragedia evitable.